

ENTREGA DE PREMIOS DEL CONCURSO

JOSE DE LA RIVA AGUERO

Como parte de la conmemoración de los cincuenta años del fallecimiento de José de la Riva-Agüero y Osma, la Universidad Católica y el Instituto Riva-Agüero estimaron oportuno resaltar la figura del ilustre polígrafo peruano y convocaron así a un concurso sobre el significado de su vida y obra entre estudiantes y profesores de colegios y universidades de todo el país.

Comprobamos hoy que esta propuesta tuvo una muy significativa acogida nacional. Y ello nos satisface, porque como herederos del legado moral y material de Riva-Agüero, sentimos legítimo orgullo al comprobar que su figura no ha sido opacada por los años y goza sin merma del reconocimiento que se debe a un hombre que hizo de la fe religiosa y del amor honesto al país sus principales banderas.

Las circunstancias en las que hoy entregamos los premios a los ganadores son, ciertamente, especiales para nuestro país. Sin embargo, ellas

nos permiten percibir con mayor claridad el auténtico sentido de nacionalidad de Riva-Agüero, quien supo profesar una sólida fe en el futuro de nuestra patria, aunque ello exigiera posponer sus propios intereses y desdeñar mezquinas ventajas. Actitudes como las suyas, nacidas de la honestidad y la consecuencia, acarrearán ciertamente incomprendimientos y malquerencias. Riva-Agüero estuvo por encima de tales avatares y lo podemos comprobar hoy, cuando al acercarnos a sus escritos nos conmovemos ante la sinceridad de su pensamiento y nos sentimos cautivados por quien se debatió quijotescaamente contra el egoísmo y los intereses que entorpecían el crecimiento espiritual y material de la nación peruana.

Es sabido cómo Riva-Agüero premunido de una rara combinación de osadía y prudencia, desde joven se internó en terrenos poco o nada cultivados en su medio y avanzó con criterio seguro por los caminos de la reflexión en torno a la identidad peruana. No es simple elogio circunstancial el que Raúl

Porras Barrenechea calificara cada una de sus obras como hitos magistrales, ni tampoco gratuita alabanza la que hace Basadre al resaltar su profunda originalidad, que resiste intangible a la extensa imitación de que han sido objeto sus más penetrantes ensayos.

Al margen de su lúcida inteligencia, su pasmosa erudición y su depurado estilo, Riva-Agüero, más esencialmente todavía, encarnó de modo privilegiado un modelo de ser peruano e hizo suyo el patriotismo que no se disfraza en la retórica ni sirve a intereses personales. Por ello él se erige en ejemplo para las generaciones de hoy y de mañana, dando forma a una manera esencialmente moral de cumplir con excelencia los compromisos que nacen de la misma entraña de nuestra irrenunciable peruanidad.

Señor Ministro de Educación, señores ganadores, miembros de la comunidad universitaria que hoy

nos acompañan, la ocasión que nos reúne nos invita a reiterar nuestra fe en el país y alimenta nuestro deseo de preservar y enriquecer la herencia intelectual de quienes nos han antecedido.

La obra de José de la Riva-Agüero, que es el más auténtico testimonio de una vida entregada con amor e inteligencia a la patria, adquiere con el tiempo -y ello se hace evidente en las circunstancias que hoy vivimos- el valor de la invitación y del reto, para que asumamos, a través de una vida cada vez más plena la difícil pero hermosa tarea de ser peruanos.

Al felicitar a los ganadores de este concurso, expresamos nuestra voluntad de seguir, más allá de nuestros claustros, contribuyendo al conocimiento y al estudio de las figuras señeras de nuestra historia para así abordar con lucidez aquello que el pasado presenta como lección para los hombres del presente y del futuro. De este modo, la admiración que justamente les rendimos no se agotará en ceremonias y homenajes, no se suscribirá únicamente en efemérides algunas veces en el año, sino

que se convertirá en inspiración y presencia para el quehacer de todos los días.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, febrero 16, 1995.